La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

AÑO I — Madrid, 1.° de Agosto de 1927. — NUM. 15

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia diríjase al Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

LETRAS—ARTE—CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero
SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL...... España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Extranjero......... 10,00 —

TARIFA DE ANUNCIOS.... 75 céntimos la línea del cuerpo 8. Pólizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 %; — semestre, 15 %; — anual, 20 %.

Elaboración de un romance

Escuelas poéticas ignoradas

por Jimena Menéndez Pidal

Conde Niño, por amores
es niño y pasó la mar...

Un canto lejano es oído desde el alcázar real.

—Escucha, hija mía, qué maravillosamente canta la sirena.

—Madre, no es la sirenita; del Conde Niño es el canto, que por fin muere de amores.

Tales palabras son como ensalmo que infierna el ánimo de la reina, la cual no tendrá reposo hasta ver aniquilado aquel amor. Manda matar al caballero y ve morir a su hija, que no puede sobrevivir al amante. Y, llevada por el odio hasta el último límite, se ensaña en alejar las sepulturas de sus dos víctimas. Pero descubre su desesperada impotencia en dos arbólicos que de las tumbas surgen, enraizados en aquellos corazones de amor, y cuyas ramas se buscan y se mezclan en lazo inseparable.

Las ramitas que se alcanzan
fuertes abrazos se dan;
de aquéllas que no se alcanzan
cuán grande es el suspirar.

Se dice que la poesía del pueblo no cambia, como no cambian sus vestidos, su comida, sus ceremonias y fiestas; que la tradición es inmutable. Sentencia vana.

JIMENA MENÉNDEZ PIDAL

Busto por Julio Antonio

Es verdad que esa sencilla poesía del Conde Niño se repite en miles de pueblos, en toda la extensión del mundo que habla la lengua hispánica, pero no se repite una sola vez igual a la anterior; cada recitador pone su emoción del momento en cada recitación y renueva, con cambiantes fugitivos, la secular tradición, siempre joven, como el cabrilleo del mar, siempre nuevo.

Algunas de estas mudanzas tienen un éxito especial, responden a un sentir colectivo, hallan a su alrededor imaginaciones propicias para vibrar a su unísono, encuentran lo que se llama un medio adecuado para formar una escuela de adeptos, que las cultivan y las elaboran y transforman a su vez. Y he aquí en lo que podemos decir que estriba la diferencia entre las mudanzas de la tradición y las que se operan en otros campos de la literatura: la propagación de un movimiento individual y creador es inmediata, de un recitador a otro su oyente; así que los cultivadores que se agrupan alrededor de una variante están siempre en proximidad geográfica, constituyendo un área o región.

En las variantes del romance del Conde Niño notamos regiones bien definidas. Ante todo, una oriental, marcadamente diferenciada de la occidental. Esta cuida más de la forma, saborea los rasgos poéticos, los cultiva; la otra, se deja llevar del asunto y en él pone toda su atención.

Dentro de estas dos grandes zonas encontramos diferentes tendencias. A la región oriental, que se extiende por toda la cuenta mediterránea de la Península, simplista en la forma, meramente narrativa y ávida de emociones fuertes, la tragedia del Conde Niño se le antoja suave, demasiado rápida, necesita detenerse en la desgracia, intensificarla, y une nuestro romance al de Guardadora de un muerto. Los dos amantes no tienen la fortuna de morir a la paz; ella sobrevive al desventurado mancebo, recoge su cadáver y lo guarda cuidadosamente.

Tarde y mañana lo lava—con agua linda de azahar para no respirar muerte—, cuando lo vaya a besar.

Pero el tiempo hace inútiles los amorosos cuidados y el cadáver se descompone al fin, y al tenerle que dar sepultura, la tragedia se recrudece de nuevo; la amante no puede soportar la separación y muere.

Esta forma del romance llega con gran intensidad hasta el Pirineo aragonés. Hemos de apartar empero a Cataluña, que aunque participa del mismo espíritu narrativo del resto de la cuenca mediterránea, no acoge en su tradición este nudo melodramático, pero en cambio reforma la exposición o exordio de la tragedia, dándole un sentido realista. No le satisface el vago e inexplicado infortunio de amor que el odio de la reina trae consigo; quiere poner entre los dos amantes una clara imposibilidad, y funde nuestro romance con el del Ausente, que al volver a su tierra sabe cómo su mujer ha sido de nuevo casada.

"Devalleume la vihuela—la que solía soná,
yo devant la seva porta—me posaré a cantá."
Lo primé cant que li feye—son marit se [despertá:
"Desperteuvos, vida mía—qu'es hora de dei- [xondá,
sentiren cant de serena—de serena de la mar."

Como vemos, la región oriental atiende tan sólo a la trama narrativa, la modifica sin propias invenciones, simplemente contaminando nuestro romance con otros; la región occidental, por el contrario, se preocupa de los elementos líricos, los desarrolla y reelabora la propia entraña del romance. Sobre todo en esa vitalidad inextinguible del amor encuentra esta región vida también inagotable para multitud de variantes, y así vemos cómo multiplica y matiza el tema de las transformaciones.

Pero este impulso creador no tiene en toda el área occidental la misma intensidad, ni va orientado en toda ella hacia los mismos derroteros.

Destácase una escuela portuguesa de tradición refinada, poética, cultivadora de los elementos sentimentales:

D'ella nascen uma pomba—d'elle um pombo a [rolar
voavam azas com azas—para no'ar se abrazar;
voabam bico com bico—para no ar se beijar...

La tradición portuguesa es también muy amiga de imágenes simbólicas, por lo general rebuscadas; en la transformación en plantas brota leche y sangre al ser cortadas sus ramas, o las hojitas que caen de ellas juegan y saltan como niños que son de aquel amor. Todos estos rasgos los vemos extenderse por el Brasil, Azores y Madeira.

Otra escuela de vida aún más activa que la portuguesa, más detallista, la que más analiza y borda el tema, es la cántabroleonesa. Esta, no sólo multiplica las transformaciones, sino que las rodea de una parte episódica, y así, a esos rosales que brotan de las tumbas para mostrarnos la protesta del amor ante la persecución de la reina, no les basta sólo el haber nacido, sino que, en un espíritu de rebeldía, provocan a la reina, cubriendo con sus ramas, enzarzadas, el camino por donde ella ha de pasar y desgarran sus vestidos reales; en su nueva encarnación de aves, se gozan en ir a posarse sobre el hombro de la reina mientras come y picotearle en su plato.

En estos pequeños episodios de venganza vemos iniciarse una idea que desvía por completo el carácter del romance y que caracteriza esta escuela. En todas las demás versiones de la tradición el asunto se desarrolla atento únicamente al tema de amor incontrastable; en la región cántabroleonesa la atención se desvía y extrae del viejo asunto un aspecto ético que antes no tenía; da al romance un final moralizador, de moral austera, castigo al perverso. La última metamorfosis de los perseguidos amantes es un claro manantial que cura todo mal de amor; la reina, doliente, acude a él:

Cuando éramos namorados,—tú nos mandas- [te matar;
cuando rosales crecíamos, — tú nos mandaste [cortar;
cuando éramos pajarcitos, — tú nos mandaste [tirar;
ahora que soy fuente clara,—no me vengas a [enturbiar;
para todos he de correr, — para ti me he de [secar.

El Centro de la Península (sobre todo Castilla la Nueva y Extremadura) está muy mal explorado; hay de él recogidas muy pocas versiones, y esas casi todas son fragmentarias.

Mas quizá a la tradición de las Castillas pertenezca una variante de importancia que vemos irradiar desde el Centro a todas las regiones de habla española (excepto a las portuguesas), desde las Antillas hasta Asia Menor. Pero tan amplia área de expansión no es continua; se halla rota por el olvido, efecto de su gran antigüedad. Es un rasgo que ensalza el poder maravilloso de la canción cantada por el mancebo a su caballo, el mismo poder del canto del marinero del Conde Arnaldos. Pertenece, sin duda, esta variante a una época en que la tradición se vió deslumbrada por ese elemento que encierra tanta poesía y lo aplicó a ambos romances. La antigua tradición castellana quizás donde mejor la podamos hoy ver reflejada es entre los judíos de Marruecos. Conservan éstos unas preciosas versiones, sobrias, bien pulimentadas, todas ellas de una semejanza notable, que revelan la tradición más estática y nos hacen pensar que la conservan tal y como en su expatriación la sacaron de España. Sin embargo, en ese motivo lírico del Poder del Canto el judío marroquí encontró especial deleite y se recreó en ampliarlo, multiplicando sus maravillas, y es quizás la única mudanza que elaboró en la tradición que desterró consigo.

MAPA DEL ROMANCE

«EL CONDE NIÑO» por J. M. P.

Un cantar de encantamento — que pone en [calma la mar,
borbolleando los peces — se salen al arenal,
las aves que iban volando — se paraban a es- [cuchar:
caminante que camina — ya para su caminar...

Así como los judíos marroquíes emigraron a un ambiente poco propicio para influir en su tradición, aquellos judíos que marcharon a Grecia, Rumania, Turquía, Servia, se vieron envueltos por corrientes de poesía del oriente europeo, que inundaron a nuestra versión de elementos líricos, anegando gran parte de la narración primitiva, cuyos restos apenas se ven emerger:

En el vergel de la reina — ha crecido un bel [rosal,
la raíz tiene de oro—la simiente de un coral;
en la ramica más alta — un ruiseor oí cantar,
el cantar que iba diciendo — gloria es de lo es- [cuchar.
—Levanteixvos, vos Torunxá — de vuestro dul- [ce folgar
sentirex cantar hermoso — la serénita del mar...

Muchas más tendencias y direcciones varias podríamos observar a propósito de esta breve poesía, pero basta lo ya dicho para mostrar cómo la tradición, que tan estática parece en sus rasgos esenciales, o tan caprichosa y anárquica en sus variantes accesorias, obedece al trabajo de grupos o escuelas poéticas, no, por rudas, menos empeñadas en la nueva conquista del ideal que las escuelas doctas.

JIMENA MENEDEZ-PIDAL.

REVISTAS Y PERIODICOS

LO QUE ELLOS VENDEN Y LO QUE LA GENTE COMPRA

EL AIRE DE LA CALLE

La Gaceta Literaria ha querido situar la literatura en medio de la calle. No sé quién decía que él no iba a salir a la calle con sus obras a disputarle el arroyo a no sé quién. Con decirlo demostraba que era incapaz de conseguir la atención de los transeúntes. Y esto es lo interesante. La gente, el público, la masa no tendrán muy buen gusto, pero hay que salir a su conquista. Si, al salir de casa por la mañana, o al volver a la hora de la cena, tuviese uno que buscar una librería, entrar en ella, aguardar silencioso junto al mostrador y pedir, por último, al dependiente el diario de la mañana o el de la noche, ¿cuántos periódicos se venderían en Madrid?

Nos permitimos creer que muy pocos. Esta opinión nuestra no la comparten muchos editores, que creen—gracias a Dios—que el lector necesita, no sólo entrar en la librería, sino redactar una instancia, unirle un timbre de dos pesetas, pagar el recargo de la Diputación y aguardar a que quieran entregarle el libro pedido.

Pero vamos a dejar eso.

¿Cuántos periódicos se venden en Madrid por el sencillo procedimiento de vocearlos o exhibirlos en mitad de la calle y en las plataformas de los tranvías? ¿Cuántos periódicos y cuántas revistas?

Es posible que a usted, lector, le interese la respuesta a tal pregunta. Vamos a darla, con unos datos que no tienen la precisión matemática exigible en una cátedra de la Facultad de Ciencias, pero que—esa es nuestra presunción—supera a la de las excelentes estadísticas que elaboran las oficinas públicas. Al fin, nos hemos puesto en mitad de la calle—mejor dicho, en mitad de la plaza de Pontejos—para documentar estas cuartillas.

LA PLAZA DE PONTEJOS

La plaza de Pontejos es el mercado de la Prensa. Allí van todos los periódicos y todas las revistas que materialmente salen a la calle. Todos, no: el "A B C" se queda en la plaza del Carmen y trabaja la vía pública desde un cuarto de la casa de la Chelito.—¿No indicará eso ya un matiz conservador?

La Prensa cumple una misión cultural, etcétera, etc., que dice el maestro Francos. Pero, además de la misión cultural, etc., etc., la Prensa moviliza en Madrid unos 3.000 vendedores, justifica la existencia de un millar de quioscos y puestos, representa un volumen económico de unos cuantos millones de pesetas y proporciona el sustento—el sagrado sustento—a la "sufrida clase" de periodistas, a lo más numeroso de la intelectualidad y a una de cajistas, linotipistas, estereotipadores, grabadores, minervistas, maquinistas, repartidores, etc., que da miedo.

Pues, todo eso se ventila en la plaza de Pontejos. Al sol, cuando hace sol. Bajo la lluvia, cuando llueve. Con frío en Enero, y con calor en Agosto. Desde antes que amanezca hasta las doce de la noche, cuando la gente empieza a salir de los teatros y hacen su aparición en la Puerta del Sol las publicaciones de portada difícil. Junto a los muros exteriores de una casa, de un cuartel de la Guardia civil y del Ministerio de la Gobernación, se apila el papel, forma montoncillos la calderilla y se recuestan unos ciudadanos de aire decidido e indumentaria mediana. De todo eso—que parece tan poco selecto—sale la misión cultural, etcétera, etc., y hasta obtiene Ors buena parte del tipo de griego que pasea por las calles. —Bueno, lo de Ors sale del cuarto alquilado en la casa de la Chelito.

HACE FALTA UN MERCADO

Sí, hay que construir un mercado para la Prensa. Los capataces y los corredores se quejan mucho de las molestias que sufren y de los daños que les ocasionan las lluvias, los vientos y los soles. Pero, no les hacen caso. De vez en cuando sale un concejal que quiere introducir reformas en el régimen de Pontejos. Ultimamente hubo uno que pretendió trasladar la lonja de la Prensa a la plaza Mayor.

Fueron a ella algunos capataces y corredores, pero bien pronto empezaron a quejarse, porque los soportales de la plaza Mayor están excesivamente habitados. En esa plaza, dice Ramón que echaban las fieras a que las devorasen los cristianos. Las fieras de entonces han venido muy a menos, por lo que se refiere al tamaño, y muy a más por la voracidad. Ahora son unos pequeñísimos insectos. Hay sifonápteros y parásitos epizoicos. Molestan mucho. En vista de lo cual hubo que volver a Pontejos. Porque los corredores y los capataces—influencia de la letra impresa—son más finos de lo que parece y se bañan con más frecuencia que los de otras profesiones.

LA JORNADA DE VEINTE HORAS

A la amanecida empieza el trabajo en Pontejos. Los primeros periódicos que salen son "La Libertad" y "El Liberal". El último de la mañana, el "A B C". "El Socialista" se queda en un ponderado término medio.

Vamos a suponer que el lector no sabe absolutamente nada de la mecánica que regula la venta de la Prensa. Lo explicaremos todo.

Cada periódico o cada revista tiene un capataz. El capataz es el encargado de pedir el papel que necesita para surtir la calle. El se entiende con la administración, paga los ejemplares que pide, entrega los sobrantes y allá él con los intermediarios. Por este trabajo y esta administración el capataz cobra una cantidad determinada y muchas veces una comisión sobre la venta. En ocasiones, el capataz es un empleado del periódico.

El capataz vende su periódico a los corredores o a los vendedores directamente. Hay vendedores que van a Pontejos, pagan el papel que "echan" y asunto terminado. Para pagar se admite, a título de moneda, el papel impreso. Ejemplo: un vendedor compra siete "Gráficos" y paga con dos sobrantes de la semana anterior, tres números de un diario y el resto en calderilla. Mientras están en Pontejos y en circulación en la calle, el periódico y la revista son, entre corredores, capataces y vendedores, moneda corriente, con una circulación fiduciaria tan respetable como la de los billetes del Banco.

Pero no todos los vendedores van a Pontejos y compran, dinero o papel en mano, lo que necesitan. La mayoría utilizan los servicios de un corredor. El corredor es el agente comercial de los vendedores, su intermediario cerca del capataz.

Muchos dueños de quioscos no pueden ir a Pontejos a comprar y devolver el sobrante. Otros necesitan del crédito. Ambas funciones son realizadas por el corredor. Cada corredor representa un número de quioscos y vendedores ambulantes y compra al capataz "tantas manos" o "tantas hojas" como necesitan sus representados. Parte de la compra la vende en Pontejos y parte, la envía a los puestos que abastece. Hace, en el momento oportuno, la liquidación, con el papel sobrante, con el capataz correspondiente y renueva su pedido del número que acaba de salir. Los corredores también suelen ser capataces y actúan, como ellos, vendiendo el papel y reservándose una parte para su clientela.

Tienen los corredores varios empleados, que se llaman sus secretarios. Estos son los verdaderos corredores. Es decir, los que salen corriendo por la calle a llevar el papel a los quioscos y recogen luego, con más lentitud, pero con idéntica precisión, el papel invendido. A la tarde, el corredor oficial sale en compañía del más significado de sus secretarios a recorrer los puestos y practicar las oportunas liquidaciones. Cuando hay trabacuentas, el vocabulario no es exquisito, pero sí expresivo. Cobran los corredores una comisión por ejemplar vendido a sus clientes. Con el importe de esa comisión pagan a sus secretarios y viven ellos.

A primera hora hay que trabajar la Prensa de la mañana. Luego, el trabajo queda reducido al "papel ilustrado"—en Pontejos se llama "papel ilustrado" todo lo que no es diario—. El descanso de la tarde resulta muy conveniente para las tabernas y los bares que hay en torno a Pontejos. A la noche hay que volver a trabajar la Prensa más vertiginosamente que por la mañana. La venta de "La Voz", por ejemplo, se hace casi en una hora. Sale el periódico en paquetes colocados en camionetas. En cada una van dos secretarios del capataz. Uno tira un "lío", dos "líos", tres "líos" a los vendedores y corredores, que se los tienen pedidos y que se apostan en el camino, lo más cerca posible de los sitios donde hacen la venta o tienen los puestos que abastecen. El otro va vigilando para intervenir a la hora de liquidar y dar su opinión sobre el número de "líos" que cada uno se llevó.

Los vendedores se dividen en puros e impuros. Esta división es nuestra. Son puros los que vocean el periódico por su propia voluntad y sin más recompensa que la comisión de la venta. Son impuros los que, además de esa comisión, perciben un jornal de la administración del periódico para que obligatoriamente lo voceen. Ejemplo de los puros: los que vocean "La Voz". Ejemplo de los impuros: los que vocean "La Nación". Por la mañana, todos son puros. Por la noche, abundan los impuros. Casi todas las revistas tienen vendedores impuros en la Puerta del Sol y en la calle de Alcalá. El jornal corriente asciende a seis reales, con obligación de vocear durante dos horas.

LA VENTA DEL "PAPEL ILUSTRADO"

Vamos ahora con lo más difícil: la venta de los periódicos. ¡Dios ponga tiento en nuestra pluma!

Empezaremos por el "papel ilustrado", es decir, por lo que no es periódico diario. Hay muchísimo papel de éste. Hace unos años la calle pertenecía a los diarios y a tres o cuatro revistas. Ahora, la literatura ha invadido los quioscos y da una cifra de venta muy estimable. Por eso vamos a hacer varias divisiones.

Hablemos de las que se llaman revistas ilustradas. Hay que enumerar las que tienen importancia, desde el punto de vista de la venta. Y las vamos a enumerar por orden alfabético: "Alrededor del Mundo", "Blanco y Negro", "Buen Humor", "Cosquillas", "Esfera (La)", "Muchas Gracias", "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "Unión Ilustrada (La)". De éstas, la que más vende unos 10.000 ejemplares en Madrid. Hay dos que venden, poco más o menos, esa cantidad. La que sigue, vende unos 3.000. La última, vende 200. El total es de unos 33 ó 34.000 ejemplares, que importan, aproximadamente, 4.000 duros.

Revistas infantiles. Tienen venta las siguientes: "Album infantil", "Colorín", "Chiquilín", "Chiquitín", "Infantil", "Pierrot", "Pinocho", "Pulgarcito", "T. B. O." y alguna otra. La venta máxima es de 8.000 ejemplares; la mí-

(Continúa en la 2.ª página)

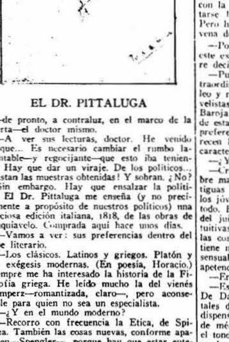
NUESTROS MÉDICOS Y LA LITERATURA

LO QUE LEE Y ESCRIBE PITTALUGA

Breve memorándum biográfico: *El doctor don Gustavo Pittaluga nació en Florencia. Su padre, general del Ejército italiano. Vino a España en 1902 y se casó dos años más tarde. En la actualidad tiene exactamente cincuenta.*

Muchos libros, bastantes cuadros y un espejo ovalado.

El "Esquema de la Historia", de Wells. La colección de la "Revista de Occidente". "El Profesor Inútil", de Jarnés. Libros de arte. Retratos del doctor y de amigos suyos.



EL DR. PITTALUGA

Y—de pronto, a contraluz, en el marco de la puerta—el doctor mismo.

—A ver sus lecturas, doctor. He venido porque... Es necesario cambiar el rumbo lamentable—y regocijante—que esto iba teniendo. Hay que dar un viraje. De los políticos... ¡bastan las muestras obtenidas! Y sobran. ¿No?

Sin embargo. Hay que ensalzar la política. El Dr. Pittaluga me enseña (y no precisamente a propósito de nuestros políticos) una preciosa edición italiana, 1818, de las obras de Maquiavelo. Comprada aquí hace unos días.

—Vamos a ver: sus preferencias dentro del orbe literario.

—Los clásicos. Latinos y griegos. Platón y sus exégesis modernas. (En poesía, Horacio.) Siempre me ha interesado la historia de la Filosofía griega. He leído mucho la del vienés Gomperz—romantizada, claro—, pero aconsejable para quien no sea un especialista.

—¿Y en el mundo moderno?

—Recorro con frecuencia la Etica, de Spinoza. También las cosas nuevas, conforme aparecen—Spengler—, porque hay que estar enterado: existe un imperativo de cultura... Pero a Spinoza—precisa distinguir—le leo por pura afición... Goethe es una figura, para mí, de enorme interés: punto de enlace entre el arte y la ciencia. Sí: era un gran naturalista Goethe. A él se debe la palabra *morfología*—más que la palabra, la concepción de la morfología—, que ha jugado un papel tan importante en la ciencia... En cuanto a la poesía lírica, fuí un apasionado de los románticos italianos: Fóscolo, Leopardi. Todavía me gusta leerlos. Entre los españoles, Bécquer, y después Maragall. ¿Contemporáneos? Machado, Juan Ramón...

Tuve una época—añade el Dr. Pittaluga—en que me entregué a la literatura rusa. Ahora tan sólo leo alguna vez a Turguenef, no por considerarle superior, sino por cierta complacencia espiritual — sosiego, algo como rocío—que me produce. De Tolstoi, "Ana Karenin" me gusta más que "La Guerra y la Paz".

—¿Y de Italia? ¿Qué escritores o qué tendencias?...

—Fuí devoto de poetas finiseculares: Carducci, D'Annunzio. Luego, de cosas modernas... Lo más gracioso de Papini es "Un Uomo finito". La "Vida de Cristo" no me gusta.

En el campo de la literatura inglesa, el doctor Pittaluga me indica su preferencia por Mark Twain y los grandes humoristas Sterne, Dickens, Thackeray... Las novelas de Samuel Butler le agradan—entre otras cosas—por el estudio de esa época en que se forma la pequeña burguesía inglesa del siglo XVIII.

—¿Y en la literatura germánica?—le pregunto.

—Conozco poco la literatura alemana contemporánea. La biología alemana lo absorbe todo.

Entre los escritores franceses, señala a Proust, Gide... Hablando del "Diario íntimo", de Amiel, dice:

—Siento pasión por las autobiografías, epistolarios, recuerdos... Un libro al que tengo gran cariño es los "Recuerdos", de Marco Aurelio. Las más serenas revelaciones de introspección. Yo tengo una edición italiana, con el texto latino. La recogí de la almohada de una hermana mía, que murió. En contraste con la frialdad serena de este libro, puede citarse las "Máximas", de La Rochefoucauld. Pero hay que tomarlas con parsimonia, por su vena de cinismo excesivo.

—Por último (y perdone la minuciosidad de este examen de su conciencia literaria), ¿quiere decirme algo de los españoles?

—Puedo decirle que leí a Galdós con extraordinario gusto. Entre los contemporáneos, leo y releo a Unamuno y Ortega, y de los novelistas, a Pérez de Ayala, Valle-Inclán, Miró, Baroja... Claro que yo no tengo ni el derecho de establecer jerarquías ni el deber de revelar preferencias. Estos, de todos modos, me parecen los escritores de máxima enjundia, con caracteres diversos y por distintos motivos.

—¿Y de los jóvenes?

—Creo en los jóvenes. El deber de un hombre maduro es renunciar a sus apetencias antiguas y estar en contacto con lo que hacen los jóvenes. Aun cuando no los comprenda del todo. El contacto no se establece por las vías del juicio intelectual, sino por otras más intuitivas, como—en distinto aspecto—ocurre con las cosas amadas, cuya afición — a veces — no tiene nada de lógica: deriva de una atracción sensual. Espiritualmente, es el mismo caso: una apetencia intuitiva de la dinámica juvenil.

—En resumen...

—Estas lecturas, aparte de las biológicas. De Darwin a Driesch. Las obras fundamentales de biología general no son del todo indispensables para el ejercicio de la profesión de médico, pero sí para conservar y renovar el tono de la propia vida espiritual, sobre todo en la labor didáctica. No olvide que yo soy profesor, aunque paso por un profesor antiacadémico.

—Muchas gracias, doctor... No le pregunto lo que escribe, porque eso lo sabemos todos. (Reciente ese espléndido ensayo sobre "Ironía, temperamento y carácter": visión descubridora, llena de posibles desarrollos.) ¿No piensa usted tratar ampliamente el tema de esos ensayos?

—Eso quisiera. Pero no puedo: me falta el tiempo. No me gusta la forma aforística, y es, sin embargo, la que tengo que emplear en mis escritos. Por falta de sosiego. Sin embargo, algún día intentaré dar mayor amplitud a estos ensayos. Pienso que, de todos modos, más vale perfeccionar, limar, ajustar al mundo actual nuestra propia personalidad — formidable faena, contra la cual se inventaron en el siglo pasado los "principios", los "partidos políticos", las "ideas" (¡oh, Platonismo!)—, que revelar al prójimo el juego íntimo del propio espíritu. Claro que el prójimo se divierte a veces con eso...

F. A.

EL TORPEDO EN LA PISTA

Pérdida para las letras españolas

La noticia es más conmovedora de lo que parece, amigos escritores. (¿No os interesa? ¿Os parece pueril que nos ocupemos de ella? ¿Y hasta reaccionario?) Que os parezca lo que gustéis. Nosotros afirmamos que la noticia es francamente conmovedora: Cristina de Arteaga, la hija del Duque del Infantado, se ha metido monja.

Las campanas de las letras españolas doblan de desaliento. ¡Qué gran pérdida!

(Amigos escritores: ¿os sonreís?) Mirad enfrente: alguien sigilosamente, vestido de negro, se frota las manos, con esa satisfacción de las maniobras bien concluídas.

* * *

Ya nos parecía mentira que la hija del Infantado siguiera adelante su carrera firme de intelectual, sus cursos de Letras, sus poemas y sus lecturas... Y así ha resultado...

Cuando se creía que del escalafón elemental pero simpático en que la había colocado su libro "Sembrad..." y sus colaboraciones periodísticas, iba a ascender a un grado superior de producción de libros y de amistades intelectuales, viene la sombra que la vigilaba en acecho, y se la lleva...

Y con ella, la ilusión absurda nuestra, de que Cristina de Arteaga fuera una dama noble, en plus, en el núcleo novísimo de aristócratas españolas que despiertan a la cultura y al arte, tras un sueño secular... La ilusión de que su potencialidad poética y económica—sobre todo económica—viniera a confortar las desalentadas y flacas huestes del espíritu... Pero... Toda la intelectualidad de la poetisa del Infantado no ha sido suficiente para defenderse de un determinismo implacable, rancio y negativo... Tras este su rapto de vocación mística, pronto veremos aparecer, en cualquier punto de la Península, alguna fundación piadosa, donde cada ladrillo será una página de la Revista literaria, de la Biblioteca científica, de las obras de investigación, que Cristina de Arteaga hubiera podido fundar si la sombra no se la echa encima...

Tras una lucha titánica de cinco siglos, está visto que los intelectuales españoles no logran más secuaces para sus causas refinadas que a sí mismos.

Es duro el camino del escritor en España para crearse un público selecto. Y mucho más, un mecenaje.

Nuestros aristarcas y nuestros burgueses—en esto de la cultura—siguen poniéndose al lado del Santo castizo del país: Santiago Matamoros. Para estas clases sociales continúan siendo los escritores como los moros. Paganos, infieles y enemigos. Seres de expulsión y repulsión.

Los poetas marchantes

El sentido de policía y de ornato público se acentúa en nuestro país, cada vez más, sobre todas las cosas colectivas.

Primero fueron los jardines urbanos, entregados a la peluquería rapada y berberisca de un jardinero famoso de Madrid. Luego, el servicio de carnes de los Mataderos. Luego, el de limpiezas y riegos. Luego, el de la pavimentación. Luego, el revoque de ciertos edificios burocráticos...

Ahora, el país—en su ansia rehacedora de limpiezas y decoros aparentes—ha sentido la necesidad de restaurar los himnos más o menos nacionales. Un día es: la Marcha Real. Otro, la del Club Rotario. Para lo cual se ha acudido a contratistas poéticos, del mismo modo que para los otros servicios se acudiera a maestros de albañilería y de horticultura.

Los favorecidos en la revocación al temple de esos dos himnos citados han sido los versificadores Marquina y Ardavín. El primero, arreglando la Marcha Real. Y el segundo, creando la del Rotary Club.

Sería curioso monografiar folklóricamente todas las letras adaptadas a la Marcha Real, desde su introducción en España. Esta de Marquina, parece destinada a que el himno más majestuoso del país quede ya fijo y respetable, para uso de escuelas y demás órganos estatales. En cuanto a la marcha de Ardavín, ignoramos si de España saltará a ser la total de esa organización cosmopolita para que ha sido hecha. (Resulta un poco absurdo que los rotarios tengan que cantar versos después de comer. Sobre todo en España, donde nadie come y canta sin que la gente crea que falta un sentido.)

Subrayemos este nuevo tipo de poetas contratistas de himnos en la fauna de la literatura española actual.

Sin duda, es una señal de progreso en el refinamiento de los Municipios, de las Sociedades amistosas y de los Gobiernos de nuevo régimen.

Pero, en cuanto a la lírica... Sólo quedaba la lírica al margen de la industrialización, que viene invadiendo a todos los géneros literarios. Con esta contrata de poetas para las marchas ya la poesía ha pasado también—y con certera terminología—a mano de los marchantes.

En 2.ª página: La llama, por RAMON GOMEZ DE LA SERNA.—Escritoras italianas, por JUAN CHABAS.

En 3.ª página: Poemas en mapa: CHILE.—Cuento judío, por SCHOLEM ALESCHEM.

En la 4.ª página: Carteles y pasquines, por BENJAMIN JARNES.